



NECRÓPOLIS VISIGÓTICA DEL JARDINILLO

La necrópolis de El Jardinillo está situada a la izquierda de la carretera Madrid - San Martín de la Vega, en las proximidades del Km. 9,800. El Jardinillo forma parte de la extensa finca de La Torrecilla y la necrópolis se halla al lado derecho del camino de herradura que une las Casas de La Torrecilla con la antigua Casa de los Frailes.

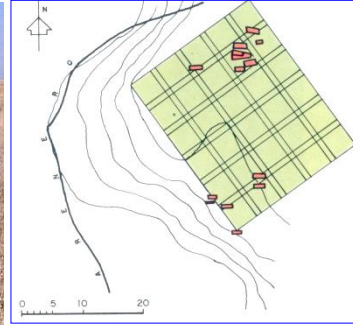
La necrópolis fue descubierta en 1975, cuando se realizaban los trabajos de explanación para el acceso a un arenero, que pusieron al descubierto huesos humanos. Las sepulturas presentan una orientación dominante Este-Oeste. Los enterramientos están muy próximos entre sí, dejando pasillos laterales. En estos pasillos y en el relleno de las tumbas han aparecido restos de huesos humanos y animales, cerámica, ladrillos, hebillas, el fragmento de una patena, etc. Después de extraer los restos más importantes, la zona fue nuevamente cubierta.



Plano de situación del lugar



Aspecto que presentaba "El Jardinillo" en 1989. Hoy continúa así.



Distribución de las tumbas visigóticas



Las sepulturas de El Jardinillo tienen forma de paralelepípedo rectangular, con ensanchamiento en la cabecera. Están construidas con grandes lajas de piedra caliza y con otras piedras más pequeñas que actúan como contrafuertes de las paredes. Se hallan cubiertas por lajas, también de caliza, excepto la tumba 16, tapada con ladrillos.

Los restos humanos, que fueron enterrados en ataúdes de madera, pertenecen a individuos adultos, excepto los de la tumba 13, que corresponden a un niño. Se encuentran en posición decúbito supino.

En casi todas las tumbas se observa la práctica del enterramiento múltiple (simultáneo o sucesivo), ya que en ellas se han encontrado restos pertenecientes a distintos individuos. La fotografía corresponde a la tumba número uno.



La patena de bronce, de la que se conserva algo menos de un tercio, se encontró en la necrópolis, muy cerca de las tumbas. Tiene forma de plato llano, de 180 mm de diámetro, con borde horizontal y lleva soldado en su base un anillo circular de bronce.

La patena está adornada con un saliente central con imbricaciones (decoración que imita las escamas de un pez) y una rosa. Alrededor de este motivo se dispone una orla ondeante de tema vegetal. Todo este conjunto está delimitado por círculos concéntricos. El borde contiene un zigzag doble realizado con fino punteado y un friso. Este tipo de platos o patenas se utilizaba en la España visigoda, junto con los jarros litúrgicos, en la ceremonia del bautismo. Sin embargo, en las necrópolis nunca aparecen juntos. La patena visigótica, cuya imagen observamos a la derecha, ha sido datada entre los años 650 y 711 de nuestra era.